

## **DISCURSO pronunciado por el Capitán de Corbeta MANUEL ZERMEÑO ARAICO, Comandante del Transporte "Durango," en ocasión de su abanderamiento.**

Después de izado nuestro pabellón en esta nave y de acuerdo con las estipulaciones del Derecho Internacional Público, nos encontramos pisando este nuevo jirón de nuestra amada Patria.

En este solemne momento en que nuestros espíritus se encuentran sacudidos por la importancia del acontecimiento, acuden a nuestra mente, en un tropel, la historia junto con una plétora de legendarias tradiciones; los sentimientos se desbordan después de alcanzar su más alto nivel y las mudas reflexiones se convierten en la expresión más sincera de nuestro pensar.

Las proas que otrora llevara Colón bajo su mando, zarparon en pos de ignotas rutas oceánicas, dando al traste con las viejas creencias de aquel entonces. Un brusco aumento en la libertad del pensamiento, inventos y acontecimientos, caracterizaron a esta época: el Renacimiento.

Ahora, la proa de esta nave de guerra, mexicana, llevará prendida, allende los mares, toda la pujanza y todo el romanticismo del alma hispana en esta nueva época, en que los pueblos luchan por materializar mucho más avanzados ideales, dentro del más amplio criterio de fraternidad. Cada una de las planchas de acero del casco de este buque, está impregnada del aroma de la huerta valenciana, que nos habla de las ansias, fatigas y anhelos de aquéllos que, bajo el sol, con su sudor riegan la tierra hasta hacerla fructificar. Cada uno de los remaches de este buque nos evoca el trabajo del obrero que en himno férreo, dentro del vértigo producido por un continuo golpeteo, aplaca la fiereza de su músculo buscando en este desahogo su sustento. Cada una de las maderas que ornamentan este buque, nos habla del arrobamiento en que se inspira el alma durante la contemplación de los paisajes de un país, en que cada palmo de terreno es un capítulo de su arte y de su historia. A cambio de las artísticas popas de los antiguos galeones, verdaderos encajes de madera y castillos del mar, el moderno artífice naval ha

sabido enlazar con su ciencia los elementos de la técnica moderna, para producir un todo que responda a las exigencias de hoy en día. El cálculo del técnico y el trabajo del obrero, han progresado uno en pos de otro en mutua cooperación.

Pero, a todo esto, lo envuelve un algo magnífico y más grande: los ideales de este pueblo hispano, que, avezado a asumir diversas posiciones en la historia del Orbe, lucha hoy, codo con codo, por figurar en cabeza de vanguardia en defensa de su tesoro espiritual.

Tributemos pues, a España, nuestro más puro homenaje de fraternidad. Nuestro corazón está abierto en dos mitades, como puede ofrecerse de un hermano hacia otro hermano. México nada tiene que ocultar, vive en casa de cristal y cuanto mejor comprendidos sean sus problemas, tanto más satisfecho se encontrará.

---

Cuauhtémoc, Hidalgo, Juárez y Madero, son los mudos e impalpables testigos de este acto y el concepto del cumplimiento de nuestro deber, como soldados y como ciudadanos de la Patria, viene forzosamente a la cabeza hoy que se arbola una bandera mexicana más en la Armada Nacional.

Los sacrificios de nuestros antepasados para darnos y consolidar una soberanía cual corresponde a un Estado libre, son páginas de nuestra historia que siempre están presentes en el corazón de todo mexicano. La sangre que se ha regado en los campos de combate, en las luchas por alcanzar nuevas conquistas de orden moral, nos une y fortalece íntimamente para cumplir con nuestro cometido. El temperamento indómito de nuestra raza azteca, cantado por el poeta en los "caballeros leones" y en los "caballeros tigres," el civismo, rectitud y modestia de un Benito Juárez, la fuerza de voluntad e idealismo de Madero para convertir en realidad un ansiado ideal, son forjas en las que debemos temprar nuestros espíritus.

El libro de la historia de México se encuentra abierto en las páginas correspondientes a esta época y nos debemos encontrar lo suficientemente preparados para escribirlas brillantemente, si el destino nos depara esa suerte. Todos los hombres que se han hecho acreedores a la veneración nacional, desde el sitio que ocupan en la historia mexicana, ofreciéndonos el ejemplo de su comportamiento cívico y militar, nos exigen la promesa del cumplimiento de nuestras obligaciones a cualquier precio que sea.

Por eso, todos los que hoy tenemos la honra de formar la primera tripulación de este buque, renovamos ante el pueblo mexicano los votos que hiciéramos cuando por vez primera juramos fidelidad a nuestra bandera y a nuestra Constitución.

No es sólo un acto de fórmula el colocar en el sitio de honor de este Transporte de Guerra, el retrato del C. Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas. Ni tampoco es simplemente una demostración personal de nuestro respeto. Con ello sintetizamos nuestra absoluta identificación moral y espiritual con los ideales de la Revolución Mexicana, así como nuestra más profunda adhesión, para el hombre que ungido por el voto popular, está transformando en verdades el ideario revolucionario.

Separados de nuestro suelo en este momento por miles de millas, no podemos dejar de hacer constar que nuestra Armada Nacional, una de tantas partes integrantes del pueblo mexicano, cuyas filas se engrosan con las juventudes de las familias de la clase proletaria, rinde en estos momentos su cálido homenaje a todos los héroes de la Revolución, que sucumbieron en la lucha, para resurgir más tarde en los altares del espíritu nacional.

Finalmente, bajo los colores que surgieron del histórico abrazo de Acatempan, cumple este buque con su primera misión, al hacer presente a todo el pueblo hispano, por conducto de cada uno de todos los presentes, que México considera tener en España a una hermana y, como a tal, hace los más fervientes votos por su prosperidad y bienestar social. La legendaria águila azteca, como un signo de hermandad, desea posarse a un lado de las columnas de "Plus Ultra".